

La grifería amplía su papel en la cocina

La grifería de cocina se posiciona como una categoría que evoluciona hacia una mayor funcionalidad, personalización y eficiencia. Como resultado, comienza a asumir funciones que hasta hace poco correspondían a otros elementos de la cocina.

En el diseño de la cocina contemporánea cada detalle cuenta. Electrodomésticos, encimeras, sistemas de almacenamiento, iluminación y mobiliario han evolucionado para responder a unos hogares que demandan mayor comodidad, eficiencia y personalización. Y la grifería no se mantiene al margen. Al contrario, su utilización intensiva y su posición privilegiada en la zona de aguas están convirtiéndola en uno de los elementos con mayor capacidad para mejorar la experiencia cotidiana. Y si bien el diseño sigue siendo un argumento importante, buena parte de la innovación actual se concentra en conseguir que las tareas habituales puedan realizarse con mayor facilidad, utilizando el agua necesaria y evitando consumos innecesarios. De esta manera, el tradicional grifo destinado simplemente a proporcionar agua fría y caliente da paso a soluciones mucho más especializadas. Por ello, el mercado ofrece desde modelos de caño extraíble y diferentes tipos de chorro hasta griferías que permiten trabajar sin contacto, dosificar una cantidad concreta de agua, filtrarla o, incluso, obtenerla refrigerada y carbonatada.

La enorme cantidad y diversidad de soluciones disponibles hace que la elección de un grifo deba comenzar mucho antes de decidir su acabado. De ahí que uno de los primeros factores a tener en cuenta debería ser el uso que se le vaya a dar en la cocina. Porque las necesidades no son las mismas para un hogar en el que se cocina diariamente, que una segunda residencia o un espacio utilizado de manera ocasional. También hay que considerar las dimensiones y profundidad del fregadero, si dispone de una o varias cubetas, la altura, la proximidad de muebles altos y ventanas, así como el tipo de encimera y la distribución general de la zona de trabajo. Por ello, la relación entre fregadero y grifería resulta fundamental. Así, un caño excesivamente bajo puede dificultar el llenado de recipientes voluminosos, mientras que uno muy alto combinado con una cubeta poco profunda puede favorecer las salpicaduras. A su vez, el tipo de instalación constituye otra de las decisiones importantes. Los grifos instalados sobre la encimera o directamente sobre el fregadero continúan siendo la solución predominante por su facilidad de colocación y por la enorme variedad de diseños disponibles. Frente a ellos, la grifería mural libera superficie alrededor del fregadero y puede aportar una estética diferente, aunque exige prever la toma de agua y, por tanto, una planificación más cuidadosa. De igual manera que existen soluciones específicas para los fregaderos situados delante de una ventana. En estos casos, los modelos abatibles, extraíbles o retraíbles permiten bajar o retirar temporalmente el cuerpo del grifo para facilitar la apertura de la ventana.

Pero, sin duda, uno de los cambios más significativos es la progresiva desaparición de la idea del fregadero como una cubeta aislada. Los nuevos conceptos en diseño e interiorismo denominan a esta área como zona de aguas o estación de trabajo, es decir, un espacio donde fregadero, grifería, escurridores, tablas de corte, cubetas auxiliares, dispensadores y sistemas de filtración trabajan conjuntamente. Una integración que busca reducir movimientos y permitir que el usuario pueda llevar a cabo una mayor cantidad de tareas en el mismo lugar. Por ejemplo, lavar alimentos, cortarlos, escurrirlos, llenar recipientes o eliminar residuos. Aquí, la grifería ocupa una posición central dentro de este planteamiento, por lo que, cuanto mayor sea su radio de acción y más sencillo resulte controlar el agua, más funcional será el conjunto. Por otro lado, el concepto supone un cambio en la forma de proyectar la cocina. En lugar de seleccionar independientemente fregadero y grifo, ambos elementos comienzan a estudiarse como partes de un mismo sistema ergonómico.

Soluciones para cada necesidad

El caño es una de las partes que más condicionan la experiencia de uso. Los modelos altos facilitan tareas como llenar ollas, manipular recipientes voluminosos o lavar utensilios grandes y, al mismo tiempo, aportan una presencia visual más marcada. Pero su evolución a lo largo de los años ha dado lugar a grifos que incorporan una manguera flexible, que permiten llevar el agua exactamente hasta el lugar necesario. Lo cual resulta especialmente útil para limpiar las esquinas del fregadero, aclarar frutas y verduras, llenar recipientes colocados sobre la encimera o manipular objetos que no caben cómodamente debajo de un caño convencional.

Asimismo, los fabricantes continúan perfeccionando el funcionamiento de estos sistemas. hansgrohe, por ejemplo, combina sus duchas extraíbles con sBox, un sistema situado bajo el fre-

La tendencia pasa por la integración de fregadero y grifería dentro de una única estación de trabajo



<<Noken

gadero que permite extender el flexo hasta 76 cm y facilita su posterior almacenamiento. Además, algunos modelos incorporan sujeción magnética *MagFit* para que el cabezal vuelva correctamente a su posición. A su vez, los cabezales extraíbles incorporan diferentes tipos de chorro, de tal manera que el usuario puede alternar entre un flujo concentrado para llenar recipientes y un efecto ducha más amplio para aclarar alimentos o limpiar superficies, convirtiendo la salida del agua en una herramienta adaptable a cada tarea. Pero la evolución no acaba aquí. Junto a los caños extraíbles está creciendo la presencia de griferías que se inspiran en los modelos de la cocina profesional. Se trata de elementos de caños altos y flexibles, con un gran radio de acción y una estética técnica que recuerdan a los utilizados tradicionalmente en las cocinas de los grandes restaurantes, si bien sus dimensiones y acabados se han adaptado al entorno doméstico. Unas soluciones que destacan, por encima de todo, en cocinas abiertas, grandes islas y fregaderos de grandes dimensiones, en donde la grifería dispone de suficiente espacio visual para convertirse en un elemento protagonista. Es el caso de BLANCO CULINA-S II que cuenta con un arco alto y un caño metálico flexible, doble tipo de chorro y soporte magnético oculto. Además, incorpora arranque en frío para favorecer el ahorro energético. Así, la tendencia confirma cómo la frontera entre cocina profesional y doméstica se está difuminando, sobre todo, desde que características antes asociadas principalmente a entornos de restauración, como la movilidad, flexibilidad, distintos tipos de chorro o grandes radios de acción, pasan a formar parte de las cocinas residenciales.

Por eso, la innovación ya no consiste, únicamente, en aumentar la presión o conseguir un caño más alto. Una de las líneas de desarrollo y diseño actuales pasa por modificar la propia forma en la que el agua llega a los alimentos y las superficies. *Aquno Select M81* de hansgrohe es un ejemplo. Además de los chorros habituales, incorpora SatinFlow, un chorro plano formado por microgotas destinado, entre otras tareas, al lavado suave de frutas y verduras. *SatinFlow* dispone de un caudal optimizado de solo cuatro litros por minuto, mientras que la posición del chorro, situada en la base de la grifería y próxima a la cubeta, busca reducir las salpicaduras. La propuesta se complementa con un escurridor multifuncional que puede colocarse en el fregadero, permitiendo lavar los alimentos directamente sobre él.

Ahorrar agua, una prioridad

La evolución de la grifería refleja, en gran medida, los cambios que están transformando y se están produciendo en la cocina. Eficiencia, ergonomía, tecnología y personalización convergen en un producto que se utiliza decenas de veces cada día y cuyo impacto sobre la experiencia doméstica es inmediato. A pesar de ello, el tradicional grifo monomando seguirá ocupando un lugar fundamental, si bien está empezando a convivir con soluciones cada vez más especializadas. Caños extraíbles, chorros adaptados a distintas tareas, sensores, apertura en frío, filtración y sistemas capaces de proporcionar diferentes tipos de agua amplían considerablemente las posibilidades. Al tiempo que la eficiencia gana argumentos. Frente a un consumo doméstico medio en España de 128 litros por habitante y día, la aparición de griferías limitadas a 6 l/min, chorros específicos de apenas 4 l/min o mecanismos que evitan activar innecesariamente el agua caliente demuestra que existe margen para reducir consumos desde el propio diseño del producto.

Todo apunta a que esta evolución continuará, fundamentalmente porque, como señalábamos anteriormente, la zona de aguas se consolida como una auténtica estación de trabajo y la grifería ocupa el centro de esa transformación. Lejos de ser un simple complemento del fregadero, se convierte en una de las categorías con mayor capacidad para reunir en una sola pieza diseño, ergonomía, ahorro de recursos y tecnología. Por otro lado, la eficiencia hídrica se ha convertido en uno de los principales vectores de innovación de la grifería. Los datos permiten dimensionar la importancia de este recurso dentro del hogar. Según la última Estadística sobre el Suministro y Saneamiento del Agua del Instituto Nacional de Estadística (INE), publicada en julio de 2026 y correspondiente al ejercicio 2024, el consumo medio de agua de los hogares españoles fue de 128 litros por habitante y día, la misma cantidad que en 2022. Sin embargo, el coste unitario del agua aumentó un 5,2 % respecto a 2022 y alcanzó los 2,02 euros por metro cúbico. De tal manera que, en este escenario, la cocina y el baño se perfilan como los dos espacios especialmente relevantes para avanzar hacia un consumo más racional. Con esta idea presente, los fabricantes de grifería buscan que la tecnología pueda proporcionar el agua necesaria para cada tarea sin reducir el confort. Es el caso de los aireadores, limitadores de caudal, cartuchos de apertura progresiva y nuevos tipos de chorro que actúan sobre diferentes aspectos del consumo. Así, la evolución de estas tecnologías permite encontrar actualmente grifos de cocina con caudales máximos de 6 litros por minuto.

Mientras, la sostenibilidad de la grifería no depende exclusivamente del volumen de agua consumido, ya que calentar el agua requiere energía y, por ello, evitar la utilización innecesaria de agua

La evolución de la grifería responde a la transformación de la cocina en un espacio cada vez más abierto y conectado con el salón y el comedor

caliente constituye otro frente de innovación. De ahí el desarrollo de sistemas de apertura en frío, también denominados *Cold Start*. En un monomando convencional, colocar la palanca en posición central puede provocar la mezcla de agua fría y caliente y, por tanto, activar la caldera aunque el usuario únicamente necesite agua durante unos segundos. *Cold Start* cambia esa lógica, puesto que, en posición central, el grifo proporciona únicamente agua fría, por lo que para obtener agua caliente es necesario desplazar deliberadamente la maneta. Roca aplica esta tecnología en diferentes colecciones de cocina. La compañía explica que *Cold Start* evita la activación innecesaria de la caldera mediante la apertura central en agua fría, favoreciendo el ahorro energético y la reducción de emisiones. A su vez, en determinados modelos, además, combina la apertura en frío con un caudal limitado a 6 litros por minuto a 3 bares, caño giratorio y ducha extraíble de dos funciones. De este modo, la eficiencia empieza a incorporarse al propio funcionamiento del producto. Por ello, en lugar de depender exclusivamente de que el usuario recuerde reducir el caudal o evitar el agua caliente, el diseño favorece un comportamiento más eficiente.

Funcionalidad y estética

Otra evolución significativa está afectando a la forma de activar el agua. El grifo monomando continúa siendo la solución predominante gracias a su facilidad para controlar caudal y temperatura con una sola mano, mientras que los modelos bimando conservan su espacio en proyectos de inspiración clásica o retro. Sin embargo, junto a ellos, aparecen controles táctiles y sensores capaces de evitar completamente el contacto físico. De esta manera, la tecnología resulta especialmente útil en la cocina, donde es habitual tener las manos ocupadas, mojadas o manchadas durante la preparación de alimentos. BLANCO ha trasladado este concepto a CULINA-S II Sensor, una grifería que puede funcionar manualmente o sin contacto gracias a un sistema de doble sensor situado en el cuerpo del grifo, que activa el agua para distintas tareas de lavado, mientras que otro integrado en el brazo de la manguera permite iniciar automáticamente el llenado de ollas y recipientes con agua fría. La ventaja de estas tecnologías reside en que la utilidad de la electrónica está directamente relacionada con la ergonomía, la higiene y la optimización del flujo de trabajo.

A pesar del avance de la tecnología, la estética no pierde protagonismo. Durante décadas, el acabado cromado dominó prácticamente la categoría, si bien, en la actualidad comparte espacio con una paleta mucho más extensa. Es el caso de los negros mate, acero, antracita, dorado satinado, platino, acabados metalizados oscuros o superficies coordinadas con el fregadero permiten utilizar el grifo como herramienta de personalización. Una evolución que está estrechamente relacionada con el auge de las cocinas abiertas, de tal manera que, cuando cocina y salón comparten un mismo espacio, aumenta la necesidad de conseguir una continuidad visual entre mobiliario, encimera, iluminación, fregadero, tiradores y electrodomésticos. Es entonces cuando el grifo deja de elegirse únicamente por sus características técnicas. Su forma, color y textura participan en la identidad general del proyecto. Asimismo,



<<Ideal Standard

los acabados PVD adquieren relevancia dentro de esta tendencia porque permiten ampliar las posibilidades cromáticas mediante recubrimientos superficiales resistentes. En las gamas actuales pueden encontrarse desde PVD *steel* hasta *satin gold*, *satin dark steel* o *satin platinum*, junto a opciones como el negro mate. Por otro lado, la personalización puede realizarse mediante contraste -por ejemplo, un grifo negro sobre una encimera clara-, o buscando continuidad entre fregadero y grifería.

Pero, sin duda, las tendencias para el 2026-2027 se encaminan hacia una grifería multifunción, así como varias líneas de diseño que continuarán ganando peso. La primera de ellas es la integración de fregadero y grifería dentro de una única estación de trabajo. Así, escurridores, tablas, cubetas y accesorios móviles convivirán con caños de mayor alcance y distintos chorros para facilitar una secuencia más fluida de preparación, lavado y limpieza. La segunda es el crecimiento de la grifería semiprofesional doméstica. Es decir, modelos de caños flexibles, duchas extraíbles, soportes magnéticos y grandes radios de acción responden a una cocina donde se busca reproducir parte de la eficacia del entorno profesional sin renunciar a una estética cuidada. Otra tendencia clara es la automatización de acciones sencillas, gracias a modelos con sensores, controles táctiles y sistemas de dosificación que permiten abrir el agua sin contacto o dispensar exactamente la cantidad necesaria.

Paralelamente, a ello se suma la eficiencia hídrica y energética, por lo que una de las transformaciones más interesantes de la categoría se está produciendo alrededor del tratamiento del agua, en donde los tradicionales sistemas independientes de filtración comienzan a integrarse directamente en la grifería. Con ello, la solución permite disponer de agua convencional y agua filtrada desde un único punto mediante circuitos separados. Caudales contenidos, chorros optimizados y sistemas *Cold Start* demuestran que la innovación no consiste, necesariamente, en añadir funciones, sino también en conseguir que una operación cotidiana utilice menos recursos. Es por ello que tanto la filtración como el tratamiento del agua conforman otro de los grandes campos de desarrollo. El paso desde un grifo 3 en 1 que suministra agua convencional y filtrada hasta soluciones 5 en 1 capaces de refrigerarla y carbonatarla demuestra la velocidad con la que está evolucionando esta categoría. Ejemplos, todos ellos, de cómo la tecnología tiende a integrarse de manera discreta; es decir, está presente, pero su objetivo es simplificar el uso y no complicarlo.

Finalmente, continuará creciendo la personalización estética. La ampliación de los acabados PVD, la paleta en tonos negros, dorados, tonos metálicos y colores coordinados con fregaderos y accesorios permitirá integrar la grifería de manera cada vez más precisa en el proyecto de interiorismo. Esta evolución responde también a la transformación de la cocina en un espacio cada vez más abierto y conectado. En estos ambientes, la grifería adquiere una mayor visibilidad y pasa a formar parte de la composición decorativa, estableciendo relaciones con otros elementos como los tiradores, perfiles, luminarias, fregaderos o incluso los acabados de los electrodomésticos.



<<ramonsoler